

Citar: Apellidos, N. (2012) "Título", en: Madrigal Barrón, P. y Carrillo Pascual, E. (Coords.) *Nuevos tiempos, nuevos retos, nuevas sociologías*. Toledo: ACMS, pp.

El voluntariado cultural de museos, una experiencia sociológica

Alfredo Pastor Ugena

Laura Pastor Arranz

Academia Iberoamericana de Escritores y Periodistas

Poco a poco el voluntariado para personas mayores se ha convertido en una de las actividades más interesantes para los jubilados. Es parte del envejecimiento activo y es fuente de amistades intergeneracionales y redes de solidaridad.

El envejecimiento no implica quedarse con los brazos cruzados y perder el tiempo sin hacer nada productivo. Frente a esta problemática la ocupación que gana cada vez más adeptos dentro las personas mayores de todo el mundo es el voluntariado.

España sigue su proceso de envejecimiento. El 1 de enero de 2012 había 8.221.047 personas mayores, el 17,4% sobre el total de la población (47.212.990), según el Avance de Explotación del Padrón 2012 (INE).

El sexo predominante en la vejez es el femenino. Hay un 35% más de mujeres que de varones. Nacen más varones que mujeres y este exceso se mantiene durante muchos años. Ahora se alcanza el equilibrio hacia los 50 años.

Andalucía, Cataluña y Madrid son las comunidades autónomas que mayor cifra de personas mayores tienen. En datos relativos, Castilla y León, Asturias y Galicia son las que presentan proporciones más altas de personas mayores.

Alemania, Italia, Francia, Reino Unido y España son los países de la Unión Europea con una cifra más alta de personas mayores, como corresponde también a los países más poblados. Alemania, Italia, Grecia y Suecia son los países más envejecidos en cifras relativas.

Nos encontramos en una sociedad que está sufriendo un progresivo envejecimiento, Junto a estos importantes cambios cuantitativos que nos llevarán a contar con un numeroso colectivo de población mayor se han producido unos cambios cualitativos importantes. En una sociedad con avances tecnológicos, las personas mayores han perdido su papel, la sociedad actual no recoge para las personas mayores un papel específico, prima el modelo juvenil y todo lo que venga de la tercera edad es rechazado normalmente. Como declaraba hace ya algún tiempo el presidente de los geriatras y gerontólogos españoles el doctor Gui-

llen: “En una sociedad en la que prima el poder y la belleza, los ancianos no tienen sitio. La situación puede ser especialmente problemática cuando se produce la jubilación, ya que al abandonar el trabajo se produce un vacío que debe ser llenado y adaptarse a una serie de rutinas que en parte desconoce] y que en muchas ocasiones produce importantes problemas psicológicos, que afectan a su salud y calidad de vida.

Así, nos encontramos con un importante colectivo de población, con unos niveles económicos aceptables, sin los problemas de salud de antaño que se encuentran socialmente marginados y desplazados y que cuentan con una gran cantidad de tiempo libre por ocupar. Además, disponen de amplios conocimientos y experiencia, que puede hacer muy útil su participación como voluntarios. Hasta fechas muy recientes, las asociaciones sólo se ocupaban de la asistencia a este colectivo, e incluso mostraban una falta de interés por incorporar a personas mayores como voluntarios ya que suponían una falta de interés por participar en una organización

En la actualidad, cada vez más, se interesan por hacerlos participar activamente, no sólo por hacerlos protagonistas de su propio desarrollo, sino por la enorme cantera de recursos humanos con una amplia disponibilidad horaria, que puede cubrir horarios y tareas donde es difícil encontrar otro tipo de voluntarios. La Unión Europea es consciente de este reto y, propone la creación de proyectos piloto, así como la investigación sobre aspectos como el papel y la participación como voluntarios para las personas de edad avanzada o la participación activa en actividades culturales, educacionales, recreativas, etc., conducentes a una mejor integración y realización.

No podemos olvidar, que diversos estudios parecen demostrar que el adecuado empleo del ocio de las personas mayores, influye más sobre la percepción de satisfacción en la vida que otros factores (salud, ingresos, educación, trabajos anteriores. etc.), Otras investigaciones, parecen demostrar una fuerte relación entre voluntariado y satisfacción en la vida. Esta relación se mantiene incluso considerando factores tales como edad, percepción de la salud, y nivel socioeconómico.

Facilitando información positiva a la sociedad sobre las personas mayores, favoreciendo su protagonismo en actividades sociales y fomentando la interrelación intergeneracional, se puede conseguir mejorar la autoimagen de la gente mayor, aumentar el número de relaciones sociales y la calidad de estas, mejorar su imagen en la sociedad, ayudar a pensar a los más jóvenes sobre su futura vejez adaptarse ante la pérdida del trabajo y los roles familiares, lograr gratificación emocional. La percepción que los jóvenes tienen sobre las personas mayores es importante para afrontar su propio envejecimiento, así, por ejemplo, nos encontramos con organizaciones que trabajan con escolares para transmitir una imagen diferente de las personas mayores.

La incorporación como voluntarios de las personas mayores supone importantes ventajas para todos los sectores, organizaciones, sociedad y personas mayores

- Ventajas sociales, al concienciar a la población de la importancia de las personas

mayores, logrando una mejora de su papel e imagen social, difundiendo al mismo tiempo los valores de solidaridad y de voluntariado.

- Ventajas para las organizaciones, al aumentar el número de voluntarios con una gran experiencia y dedicación, pudiendo realizar más y mejores programas de intervención.

- Ventajas para los voluntarios, al favorecer el intercambio generacional y estar en contacto con voluntarios de gran experiencia.

- Ventajas para los propios voluntarios mayores, ya que con su participación en tareas voluntarias de carácter humanitario e interés social, se romperá con las ideas de inactividad e inutilidad que a menudo surgen en estas personas, logrando que se sientan útiles e integrados en el medio, previniendo riesgos de marginación social y de deterioro fisiológico, ya que de acuerdo con recientes investigaciones "... las relaciones sociales o la falta relativa de ellas, constituyen un factor de riesgo importante, para la salud como son el hábito de fumar cigarrillos, la elevada presión arterial, los lípidos en la sangre, la obesidad etc., o el ocio participativo es más adecuado para la salud mental que el pasivo. Las mejoras introducidas por la medicina y otras ciencias en la calidad de vida de las personas mayores podrían ser aun mayores si también se mejorasen la cantidad y calidad de las relaciones sociales.

La Cultura del voluntariado en España en general no está siendo un camino sencillo. A diferencia de los países anglosajones, con una amplia raigambre en temas de voluntariado, en nuestro país no es especialmente común ser generosos con nuestro tiempo libre sin que seamos remunerados por ello. A ellos hay que sumarle el que en España se carece de tradición asociativa.

En España son cuatro las modalidades de voluntariado que más se desarrollan, en concreto el voluntariado social, cultural, educativo y medioambiental. En el caso del voluntariado cultural hay que destacar que si bien no es el más numeroso, sí es el que ha experimentado uno de los índices más elevados de crecimiento en los últimos años y el que ha acogido a mayor número de voluntarios de todo tipo, independientemente de su formación, edad, condiciones físicas, etc.

El voluntariado cultural se expresa a través de diferentes acciones, siendo el arte y el patrimonio uno de los principales campos de trabajo; en concreto en entidades como los museos, que son unos organismos con serias dificultades en materia de personal, han visto en el voluntariado un camino para poder responder a las necesidades que demandan la comunidad, pudiendo realizar actividades culturales para todos los segmentos sociales.

Entendemos al voluntariado cultural de museos como una herramienta humana esencial de integración de la comunidad en el día a día del museo pero también como apoyo esencial a su funcionamiento. Sin olvidar el rigor científico, todo museo actual debe ser un centro de comunicación cultural, capaz de alcanzar un perfecto equilibrio entre el conocimiento y el disfrute.

A través de los programas del voluntariado cultural acercaremos nuestros museos y la especificidad de sus colecciones a la sociedad en general. Para ser participante de esta experiencia es necesario tener más de cincuenta años y tener voluntad y predisposición para enseñar el Patrimonio Cultural, Histórico, Artístico y Científico que se encuentra en los Museos de las distintas ciudades. Una actividad en la que se puede compartir los conocimientos el voluntario con un público de diversas edades. Los mayores y jubilados son el potencial de primer orden del voluntariado.

Porque está patente que las personas mayores, con mayores niveles educativos y culturales, con más elevada esperanza de vida, con abundante tiempo libre disponible, con deseos de seguir activos y participativos, de mantener su autoestima y sentirse útiles socialmente, constituyen un magnífico potencial humano para colaborar como voluntarios en cualquier programa de voluntariado cultural de museos.

Objetivos

El primer objetivo es consolidar una etapa más del desarrollo personal. El potencial humano y profesional de las personas mayores, jubiladas o no, es un valor que nos interesa enormemente.

Pretendemos que los voluntarios mayores destinen parte de su tiempo libre en actividades relacionadas con la difusión del patrimonio de los museos. De esta manera están mejorando su bienestar personal, salud integral, y calidad de vida, permaneciendo activos y útiles a la sociedad a la que pertenecen.

Otro objetivo es promover y dar a conocer los museos, aumentar el número de visitantes individuales y grupales y, enseñar sus exposiciones temporales y permanentes a niños y jóvenes, jubilados y pensionistas, así como a otros colectivos sociales alejados del disfrute de los bienes culturales.

Es en este proceso de búsqueda de nuevas estrategias comunicativas, donde el voluntariado se presenta como un instrumento inmejorable para llegar a un tipo específico de público: aquél que por su limitada formación o aptitudes no es capaz de utilizar de forma autónoma el resto de los recursos que desde el Museo se le ofrecen.

En virtud de este pacto local, se decidió que la labor del voluntariado del Museo tendría como escenario exclusivamente las salas de exposición permanente de la institución y su actuación se dirigiría a aquellos sectores de público que, por sus escasos recursos económicos, no figuraran entre los clientes potenciales del colectivo de guías de turismo.

A partir de estas premisas fijamos para nuestro programa tres áreas específicas de intervención: la atención a grupos de adultos y mayores pertenecientes a asociaciones de distinto tipo (vecinales, parroquiales, jubilados...); el apoyo a profesores y monitores de grupos de enseñanza primaria, secundaria y educación de adultos que no pudieran hacerse cargo de todos los componentes de su grupo; el acompañamiento a discapacitados (físicos

y psíquicos) y a colectivos integrados en programas de reinserción de ONGS (drogodependientes, minorías étnicas, indigentes...) que demandarán visitas de características especiales.

Así pues, podemos afirmar que los Voluntarios Culturales Mayores, de conformidad con lo expresado en la Ley del Voluntariado, no "suplen" al profesional en activo, sino que "complementan" a los mismos en aquellos Museos y en aquellos determinados colectivos poblacionales y sociales a los que no llega su acción.

El ejercicio de la actividad del voluntariado cultural en los Museos de España, que patrocina la CEATE, ("Confederación Española de Ayudas de la Tercera Edad") se someterá a los principios de intervención mínima y subsidiariedad respecto al ejercicio de esa misma actividad por los guías profesionales de turismo.

La intervención mínima exige que el voluntariado sólo actúe en aquellos ámbitos a los que no alcance la competencia específica de los guías de turismo.

La subsidiariedad consiste en que los voluntarios culturales sólo actúen complementando, por ausencia o insuficiencia, los servicios turísticos profesionales.

La denominación de "guías" quedará reservada exclusivamente a los profesionales habilitados, empleándose para designar a las personas que enseñan los Museos desinteresadamente la denominación de "voluntarios culturales".

La actuación de los voluntarios se limitará a la asistencia a grupos de visitantes de Museos de menores de dieciocho años de edad pertenecientes a Centros españoles y/o extranjeros y a los grupos de mayores de sesenta y cinco años de edad.

No quedarán comprendidas en el referido ámbito de actuación las visitas organizadas por Agencias de Viajes, Tour Operators y Empresas de Transporte o similares.

i) Así mismo se comprometen a promover, organizar y realizar cursos y programas interdisciplinarios a fin de intercambiar experiencias y saberes.

Vistas las reflexiones anteriores, podemos deducir que el concepto de voluntariado no resulta nada sencillo, debido a que se trata de una realidad que aglutina a entes muy diferentes y que conlleva una gran complejidad. Entendemos que se trata de una forma de participación ciudadana encauzada dentro de lo que se conoce como sector social, y que, a priori, estaría al margen tanto de "la lógica meramente mercantil (...) como de la lógica impersonal, burocrática y opaca de coerción formal³". Su objetivo es contribuir al desarrollo de una sociedad más equitativa, más vital culturalmente y más desarrollada, mediante la colaboración desinteresada y gratuita.

La Recomendación R 85, de 21 de junio de 1985, del Comité de Ministros del Consejo de Europa se define el voluntariado como el "realizado de manera desinteresada por

personas que por su propia voluntad participan en la acción social”.

La Ley 6/1996 de 15 de Enero del Voluntariado, entiende por voluntariado el conjunto de actividades de interés general, desarrolladas por personas físicas, siempre que las mismas no se realicen en virtud de una relación laboral, funcionarial, mercantil o cualquier otra retribuida y reúna los siguientes requisitos:

a) Que tengan carácter altruista y solidario.

b) Que su realización sea libre, sin que tengan su causa en una obligación personal o deber jurídico.

c) Que se lleven a cabo sin contraprestación económica, sin perjuicio del derecho al reembolso de los gastos que el desempeño de la actividad voluntaria ocasione.

d) Que se desarrollen a través de organizaciones privadas o públicas y con arreglo a programas y proyectos concretos.

En España, el Año Europeo de las Personas Mayores, motivó que la Confederación Española de Aulas de la Tercera Edad (CEATE) se decidiera a formar voluntarios culturales para los museos.

Parece necesario definir las características que definan con evidente claridad al voluntariado en los museos. Proponemos las siguientes:

- Actividades del voluntariado. Un programa de voluntariado cultural puede ser una herramienta de gran importancia para el desarrollo de un museo. El reducido número de personal con el que suelen contar estos, hace a veces complicado que se puedan atender todas las necesidades del mismo. Una buena forma de suplir esas carencias es mediante la incorporación a las filas del museo de voluntarios culturales que colaboren de manera desinteresada en tareas afines a sus aptitudes y conocimientos.

- Búsqueda de Voluntarios: Los directivos y el personal del museo, así como aquellos entes públicos o privados relacionados con la institución, serán los que deban promover e incentivar el voluntariado. Se tendrá especialmente en cuenta la importancia de aprovechar el potencial humano de la tercera edad, con una cultura popular y unas vivencias que pueden aportar grandes cosas al aprendizaje en el museo. Además, se entronca así con el deseo de la mayor parte de este sector por seguir activos y sentirse útiles, convirtiéndose en verdaderos archivos vivientes de la memoria oral. Se consigue también un acercamiento generacional con la juventud, que tiene la oportunidad de aprender directamente de aquellos que tienen más bagaje y experiencia en la vida. Igualmente se tratará de acercar al museo a los más jóvenes; estudiantes en la materia que se trata en el centro suelen colaborar a la hora de desempeñar acciones relacionadas con su campo de instrucción.

-Reclutamiento: El reclutamiento del voluntariado es recomendable hacerlo mediante intensas campañas de concienciación ciudadana. Para llamar la atención sobre el público en general, las charlas y conferencias en asociaciones suelen dar buen resultado; también los anuncios en los medios de comunicación y la difusión pública de las actividades realizadas por voluntarios. Para conseguir el apoyo de personas con formación científica y especializada, el mejor método es solicitar ayuda particular para una acción concreta (explicar una pieza, dar una charla, colaborar con un taller, etc.) e ir poco a poco tratando de que esa colaboración puntual se vaya haciendo extensiva en el tiempo. La labor del personal del museo para captar y motivar al voluntario es esencial para el buen desarrollo de este programa. El personal debe tratar en todo momento de ilusionar al voluntariado con su trabajo y de reconocer públicamente la importancia de su labor.

- Integración: La integración del voluntariado en el museo se debe hacer según las necesidades de éste, y siempre en trabajos de mediana/baja responsabilidad. Los voluntarios trabajarán como guías, monitores de actividades o colaboradores eventuales. Deberían quedar al margen de sus funciones cualquier labor relacionada con la gestión, organización o desarrollo administrativo del museo. Se debe dejar claro en todo momento que el voluntariado debe ser una labor desinteresada, no una vía para tratar de conseguir integrarse en el museo como trabajador remunerado. El museo se ha de comprometer a apoyar al voluntario en todo aquello que pueda ser beneficioso para el museo y a gestionar las necesidades y la realización de las actividades de voluntariado.

- Estructura: La formación y el desarrollo del voluntariado es habitual que dependa del programa de didáctica y/o de difusión del museo.

- Formación: ha de corresponder al personal del museo, o a especialistas en la materia seleccionados por la institución, el formar adecuadamente a los voluntarios para que puedan cumplir rigurosamente su misión. Los programas de formación para el voluntariado suelen centrarse en el conocimiento de las características generales de la colección permanente del museo y del edificio; en didáctica y formas de atención al público; y en atención a la diversidad. El museo debería realizar programas de formación específicos en función de sus necesidades y de las exposiciones temporales y actividades que realice.

- Organización del trabajo: resulta altamente recomendable, sobre todo en grandes instituciones museísticas, que el programa de voluntariado cuente con la presencia de un voluntario coordinador, encargado de organizar las actividades que realizarán los distintos activos humanos. El voluntario-coordinador debería trabajar estrechamente con el responsable del programa didáctico del museo. Será el encargado de llevar la relación de voluntarios, de organizar las reuniones y de elaborar el calendario de actividades. También puede plantear al museo nuevas actividades propuestas por los voluntarios y servir de intermediario entre la sociedad y el centro.

- Regulación: El voluntariado no puede recibir remuneración alguna por colaborar en el Museo. Igualmente, no puede recibir remuneración por parte de los grupos que asisten a las actividades organizadas. La regulación jurídica se hará a través de la Ley Estatal

6/1996, de 15 de Enero de Voluntariado (BOE del 17), o por las respectivas leyes autonómicas ya mencionadas⁷⁴.

- Compromisos del voluntariado: El voluntario debe comprometerse a realizar de forma eficaz aquellas labores que se encuentran bajo su cargo, y a actuar en todo momento democráticamente y según las normas establecidas de conducta.

Ha de acudir a la institución en el horario previsto para desempeñar su labor, o en su defecto avisarlo con la suficiente antelación como para que haya margen de tiempo para avisar a otro voluntario. Es deseable que el voluntario se comprometa con el museo por un espacio de tiempo medianamente largo. Una gran parte de los grandes museos españoles suelen pedir una disponibilidad mínima de dos años para incluir a un voluntario dentro de su programa de formación.

- Otros requisitos del voluntariado desde las experiencias de la actuación de la experiencia:

Realizar, sin ánimo de lucro, actividades destinadas a la difusión del Museo y de su colección.

No realizar labores remuneradas en el museo.

Desarrollar el programa de actividades en el que están adscritos de la mejor manera posible.

Mantener un nivel adecuado de conocimientos.

Renovar sus conocimientos para adaptarlos a las necesidades de las colecciones del museo

Realizar los cursos de formación o de reciclaje que el museo estime oportunos.
Tratar siempre con cortesía al visitante.

Cumplir con los compromisos adquiridos con el museo. Estar disponible en las horas/días acordados con el Museo para realizar su actividad.

Contraprestaciones habituales:

Se presupone que el voluntario considera su labor en la difusión del Museo como una compensación en si misma.

El Programa de Voluntarios Culturales nace en el año 1993 dentro del marco "Año Europeo de las Personas Mayores y de la Solidaridad entre las Generaciones", instituido por la Unión Europea y promovido por el IMSERSO y el Ministerio de Asuntos Sociales.

Es la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad (CEATE–)quien lo crea, dirige y coordina, contando desde sus comienzos con el apoyo de la Federación Española de Amigos de los Museos y otras entidades e instituciones relacionadas con los museos y las personas mayores.

El fundamento principal de este Programa es la necesidad de sacar el mayor partido posible de las personas mayores, principalmente jubilados y pensionistas, que poseen unos niveles socio-culturales y académicos importantes, con buena salud y con deseos de continuar participando activamente en la sociedad.

En muchos casos, los jubilados disponen de bastante tiempo libre, son personas con experiencia y conocimientos que desean seguir transmitiendo su saber, y es precisamente este perfil el que encaja con el voluntario cultural. Se realiza de manera altruista y desinteresada, pretendiendo conseguir los siguientes objetivos: promover los museos y aumentar el número de visitas; acercar la riqueza cultural e histórico-artística a los niños, estudiantes, mayores y otros colectivos; prestar una ayuda eficaz a los museos que no cuentan con este servicio; mejorar el bienestar, la salud integral y la calidad de vida de los mayores, así como prevenir el envejecimiento a través de la actividad y el dinamismo.

Para destacar la importancia de la figura del mayor como valor útil en esta sociedad. tenemos que constatar la existencia de un Programa, compuesto por varias fases sucesivas:

- La primera es la de información y difusión, dirigida a los museos y a los mayores.
- La segunda es la de captación de mayores interesados y la selección de los voluntarios según aptitudes y actitudes.
- La tercera es la de formación como voluntarios y motivación ,impartiendo también formación específica relativa al museo que le corresponda.
- En cuarto lugar está la fase de aplicación y desarrollo, en la que se realiza la difusión a colegios, institutos y centros de mayores, y se lleva a cabo la aplicación del Programa a los grupos visitantes.

Por último, la quinta fase radica en el seguimiento y la evaluación –por parte de los museos, los voluntarios, la Entidad responsable

El decálogo del voluntariado ideal

Según CEATE estas premisas serían las ideales a recordar en todo voluntario para considerar con eficacia y eficiencia sus actuaciones culturales: en el marco de sus actuaciones profesionales, es decir en los museos:

- Nadie es perfecto ni tampoco te van a pedir que lo seas. Tú tienes tus defectos y tus virtudes como todos. Eso sí, tu solidaridad es mayor que la de muchos.

- La voluntad sola no llega a los demás pero ayuda. Es el punto de partida, luego hay que participar en una entidad de voluntariado que se ocupará de formarnos y en la que seremos parte de un equipo, de forma que nuestra acción será más eficaz y no se perderá.

- Ni puedes hacerlo todo tú solo, ni debes. Cargarse en exceso agota. Y cuando uno se queda sin fuerzas abandona. Por eso es muy importante formar parte de un equipo de voluntarios, de una organización que te apoye y en la que se reparte el trabajo.

- Todos para uno y uno para todos. Un voluntario solo no es más que eso, un voluntario solo. Un equipo de voluntarios es llegar allí donde no creías que llegarías y es encontrar el ánimo para seguir cuando tus fuerzas flaquean.

- Ese niño, esa persona mayor, ese discapacitado... Ellos son los destinatarios de tu labor de voluntariado., los demás, los que necesitan de ti y de tus actuaciones.

- Nadie te debe nada. Si lo haces es porque quieres. No debes de esperar que nadie te dé las gracias. Tu recompensa será la certeza de la labor bien hecha y la felicidad de aquellos para quien estaba dirigida. No pidas más, pues no serás un voluntario de verdad.

- Que no cunda el desánimo. Las cosas no siempre salen bien. A cambio, no salen mal todos los días. El mundo no se cambia en un momento. Pero eso sí, sin tu grano de arena no se haría la montaña.

- Siempre una sonrisa. Una sonrisa contagia alegría, y elimina tristezas, y ahuyenta dificultades.

- Una sonrisa a tiempo vale lo que un tesoro.

- Una cosa es lo que te gustaría hacer a ti y otra la que le hace falta de verdad al otro. Recuerda que lo importante es ayudar a los demás, no imponer tu solución.

Código ético del voluntario

Dentro de este código ético enmarcamos los deberes que el voluntario tiene para con los beneficiarios, la organización, los otros voluntarios y la sociedad.

- Con los beneficiarios: Entrega generosa de lo mejor de uno mismo; Actuar con profesionalidad, humanidad y eficacia en las tareas encomendadas.

- Prestar al beneficiario una ayuda gratuita y desinteresada; Reconocer, respetar y defender activamente la dignidad personal de los beneficiarios; Confidencialidad y discreción en el uso de los datos relativos a los beneficiarios.

- Con respecto a la organización, es conveniente conocer y asumir el ideario, fines, programas y métodos de trabajo de la organización; Respetar la organización sin utilizarla en beneficio propio.

- Hay que hacer uso responsable de los bienes materiales que la organización ponga a disposición del voluntario; Utilizar debidamente la acreditación que se le proporciona al voluntario; Interrumpir la colaboración voluntaria cuando la organización justificadamente lo solicite; Comprometerse de modo meditado, libre y responsable.

- Cumplir los compromisos adquiridos y realizar con seriedad las tareas encomendadas; En caso de renuncia, comunicarla con antelación suficiente; Actitud abierta y cooperante hacia las indicaciones de la organización; Participar imaginativamente, aportando ideas para mejorar los programas; Colaborar de manera gratuita y desinteresada.

- Con otros voluntarios: Respetar su dignidad y libertad, reconociendo el valor de su quehacer; Adoptar una actitud de apertura y escucha activa; Fomentar el trabajo en equipo; Propiciar una comunicación fluida entre los voluntarios y un clima agradable; Intercambiar ideas, sugerencias, propuestas y experiencias en un marco de respeto mutuo; Hacer propios y asumir responsablemente los compromisos adquiridos por el grupo.

- Facilitar la integración, formación y participación de todos los voluntarios.

- Ofrecer una acogida cálida y sincera a los nuevos colaboradores.

- Promover el compañerismo evitando la competitividad, el afán de protagonismo, las tensiones y las rivalidades; Crear lazos de unión entre voluntarios de diferentes organizaciones.

- En el compromiso con la sociedad: Fomentar una cultura de la solidaridad rica en valores humanos y difundir el voluntariado; Conocer la realidad socio-cultural para mejorarla atendiendo a las necesidades; Tener como referencia de la propia actividad la Declaración Universal de los Derechos Humanos; Complementar la acción social de las distintas administraciones públicas.

- Procurar que el voluntariado no impida la creación de empleo; Transmitir con sus actividades. Acciones y palabras aquellos valores e ideales que persiguen con su trabajo voluntario; Ser coherente como voluntario día a día con una actitud permanente de disponibilidad, humildad y entrega a los beneficiarios.

En conjunto podemos afirmar que actualmente el conjunto de las personas que forman el voluntariado cultural de los museos, constituyen un colectivo social realmente interesante y eficaz que cumple una función realmente loable, portadores de valores culturales y de relaciones interpersonales para hacer llegar los valores de nuestro Patrimonio a los demás.

Es de esperar que en los próximos años se produzca un aumento de la participación de las personas mayores como voluntarios culturales y especialmente de los museos que, sin duda, serán gestores sociales de acciones culturales que reviertan en la identidad de todos con nuestro Patrimonio y a elevar el interés social por la cultura.

No debemos olvidar que los dos pilares que dan sentido a la existencia de una institución de carácter museístico son el patrimonio que alberga el público que lo visita. En este contexto la experiencia sociológica del voluntariado cultural resulta cada vez más eficaz y eficiente.

Bibliografía

AGUAROD, C. (1980), *Aprender en el Museo. Método activo*. Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Zaragoza.

ALMAGRO, M (1969), "Los Museos como instrumento educativo". 42, nov.-dic. Madrid.

ALLEN, K. (2010), *Acción Ciudadana y Voluntariado. Construyendo un movimiento para el cambio social y económico*. p. 2. Vancouver.

BOURDIEU, P. (2003), *Cuestiones de sociología*, Madrid, Istmo.

BORDEJÉ ANTÓN, M, *Voluntariado cultural de personas mayores. Evaluación del programa a diez años de su comienzo*. Pontevedra. p. 2.

CASSO, R. (1981), "Formación pedagógica del museólogo". *En Boletín de la Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, (ANABAD), XXXI, 4

DAVALLON, JEAN (1992), "¿Es el Museo verdaderamente un medio?", en *Publics et Musées*, nº 2, décembre, Presses Universitaires de Lyon.

GARCÍA BLANCO, Á. (1988), *Didáctica del Museo. El descubrimiento de los objetos*, ed. de la Torre, España.

GARCÍA BLANCO, Á. (1999), *La exposición un medio de comunicación*, Madrid, ed. AKAL, Arte y Estética.

GARCÍA CAMPÁ, S. "Algunos interrogantes para el análisis jurídico del voluntariado". *VI Jornadas de Voluntariado Cultural*, Pontevedra, 17-18 de Junio de 2003. pp. 5-6.

GÓMEZ DIESTE, CARMEN ET AL. (1988): "Educación no formal en el Museo. Demandas culturales de la sociedad", en *Educación y acción cultural en una nueva estructura*

del Museo, VI Jornadas Nacionales de DEAC Museos, marzo, Valladolid.

GUICHARD, J. (1995), "Necesidad de una búsqueda educativa en la exposición de carácter científica y técnica", en *Publics et Musées*, nº 7, janvier-juin, Presses Universitaires de Lyon.

HODGE R. Y WILFRED D. (1979): "El Museo, agente de comunicación. Análisis semiótico de la galería consagrada a los aborígenes en el Museo de Australia Occidental, Perth", en *Museum*, XXXI,

MACDONALD, S. (1993): "Un nuevo 'cuerpo de visitantes': museos e intercambios culturales". En *Publics et Musées*, nº 3, juin, Presses Universitaires de Lyon.

MOORE, K. (2005): «La planificación estratégica en los museos», *museos.es*, 2: 32-47.

MORENTE DEL MONTE, M. (2006) (Coord.), «Pensando el Patrimonio. El concepto de Patrimonio Cultural en nuestros días», PH. Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, 58: 38-126

ROCHE, J. A. y OLIVER, M (Eds), *Cultura y globalización. Entre el conflicto y el dialogo*, Universidad de Alicante: 367-388.

PÉREZ SANTOS, E. (2000): *Estudio de visitantes en museos. Metodología y aplicaciones*, Trea, Gijón.

RICO, J.C.,(2002), *¿Por qué no vienen a los museos?* Madrid, Silex.

SNTON, JOHN E. (1983), "Comunicación y comunicadores: algunos problemas de la exhibición en los museos". En: *Museum*, 139.

TOTA, A. L. (2005), "Sociología de los museos: El museo como vivencia personal. Propuestas", Madrid.

VALDÉS SAGÜÉS, M. C. (1999): *La difusión cultural en los museos: servicios destinados al gran público*, Gijón, Trea.

ZETTERBERG, HANS L. (1970): *Role des Musées dans l'éducation des adultes*, Conseil International des Musées, Inglaterra.